

PARETI DIPINTE
AIPMA XIV
9-13 settembre 2019

Fragmentos de estuco en la villa romana de la Cocosa (Badajoz): parte de un larario?

1-2. Localización de la villa en España y plano general de la villa (Museo Arqueológico de Badajoz).



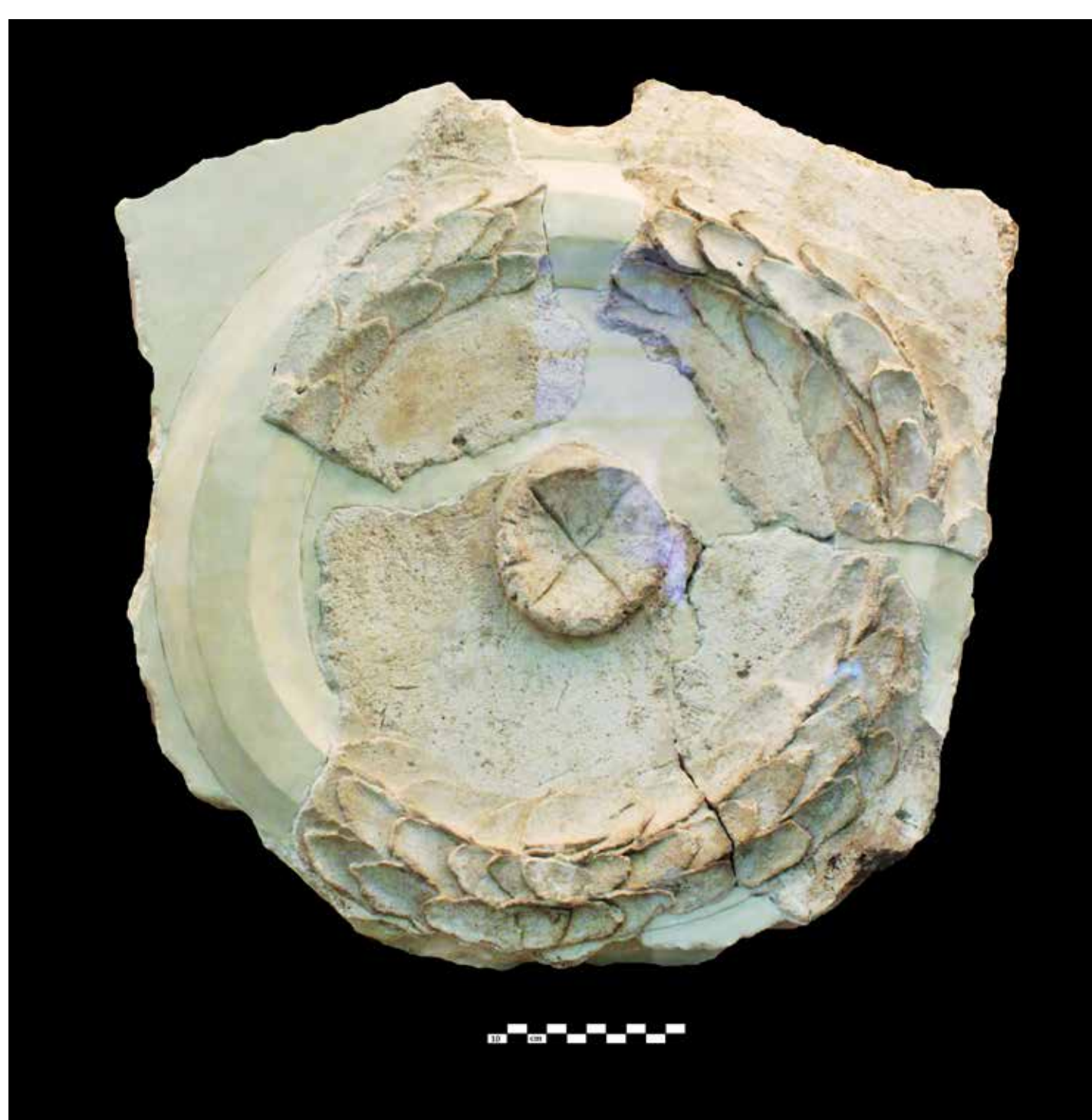
3. Cabeza en estuco (J. Tomás García, Museo Arqueológico de Badajoz).



4. Cabeza en estuco (J. Tomás García, Museo Arqueológico de Badajoz).



5. Posible frontón denticulado del ara/árula (J. Tomás García, Museo Arqueológico de Badajoz).



6. Posible *foculus* del ara/árula (J. Tomás García, Museo Arqueológico de Badajoz).

Se presenta en este póster la interpretación de una serie de fragmentos elaborados en estuco hallados en la zona termal de la villa romana de La Cocosa (Badajoz), cuyas piezas están hoy conservadas en el Museo Arqueológico de Badajoz.

El conjunto está formado por cinco cabezas masculinas – de las que se conservan tres casi íntegras – y restos de un ara o árula.

Contexto arqueológico

Excavada en 1945 por Esteban Rodríguez Amaya –y dada a conocer por Serra Ráfols a partir de 1952– la villa romana de La Cocosa está situada a 16 kilómetros del sur de la ciudad de Badajoz. Fundada a inicios del siglo I d.C., fue abandonada alrededor de los siglos VI-VII. Los testimonios cerámicos abarcan de los siglos I al VII, y las monedas del I al V; este y otros indicios nos permiten afirmar que la villa fue ocupada ininterrumpidamente desde el siglo I al VII aproximadamente. La zona arqueológica comprende una extensión de 10 hectáreas, y cuenta con estructura centralizada en torno a un peristilo. Es, probablemente, uno de los ejemplos mejor documentados del país en cuanto a establecimientos agrícolas y ganaderos. Por los instrumentos de trabajo hallados (diferentes tipos de molinos de mano) se puede afirmar que se cultivaban los cereales, la vid y el olivo. Las estructuras mejor conservadas pertenecen al siglo IV y muestra signos de cristianización; por ejemplo, un mausoleo funerario o un baptisterio con una piscina bautismal escalonada. En el Museo Arqueológico de Badajoz están depositados los restos mejor conservados de la villa: un mosaico que pertenecía a las dependencias termales (al *tepidarium* o al *frigidarium*) de tema marino, cuya figura central es un tritón con un timón en la mano y haciendo sonar una *buccina* y, de las mismas dependencias termales, cinco cabezas de estuco, tres de ellas prácticamente enteras y dos más fragmentadas, además de otros fragmentos posiblemente relacionados con un ara o árula, fechados entre el siglo III y principios del siglo IV d.C. (figg. 1-2).

Descripción piezas

El conjunto que presentamos cuenta con un total de cinco cabezas realizadas en estuco de entre 14 y 16 cm de altura, de factura muy tosca (figg. 3-4), y varios fragmentos que podrían pertenecer al recubrimiento en estuco de un ara o árula (figg. 5-6); debido al escaso número de piezas llegadas hasta nosotros, desconocemos la altura total, por tanto no podemos saber si esta era mayor o menor de 30 cm, medida que marca la diferencia entre ambas tipologías. Dos de estos fragmentos parecen hacer referencia a dos partes del coronamiento de la estructura, concretamente al *foculus* circular, el cual, en este tipo de piezas se presenta a través de un simple rebaje o, como en nuestro caso, delimitado por una moldura en relieve pudiendo a veces imitar una pátera incluso *umbilicata*; y a un frontón denticulado.

Análisis

Si nos centramos en los fragmentos pertenecientes al revestimiento de la posible ara o árula, debemos insertarlos dentro del subtipo la “*Arae* y *arulae* con base y coronamiento diferenciados, cuerpo prismático y remate superior formado por *pulvini*, con frontón entre ambos, y *foculus*”, de la tipología, para estos objetos, establecida por de M. Pérez Ruíz (2014) en su trabajo sobre el culto doméstico en la *Hispania* romana. Esta clasificación, sin embargo, no es de ayuda para establecer una prioridad tipológica por zonas ni por épocas. Sí podemos apuntar, por otra parte, un dato interesante: en *Hispania* el número de *arulae* documentadas es mucho mayor que el número de *arae* (treinta casos frente a cuatro) y unas y otras se sitúan cronológicamente entre los siglos I y III d.C., con escasos ejemplos tanto en época republicana como en el siglo IV d.C. (figg. 5-6).

Si nos centramos ahora en las cabezas conviene, en primer lugar, detenernos en el material utilizado, también empleado para revestir el ara/árula. En la península ibérica está más que demostrada la utilización del estuco en época tardía, bien para el revestimiento de paredes, bien para el modelado de figuras. Este hecho se comprueba tanto en los ejemplos concretos de *Emerita Augusta* (Mérida), *Carthago Nova* (Cartagena), la Villa de Torrecilla (Madrid), la Villa de El Romeral (Lérida), la Villa de Noheda (Cuenca) y en Villajoyosa (Alicante), como a través de los autores clásicos. En este caso es Isidoro de Sevilla (*Etym.* 19, 15) quien nos demuestra, en un momento cronológico posterior al que aquí tratamos, el paso de esta tradición decorativa romana al mudo visigodo. Con respecto a su factura, podemos observar que, si bien el objeto y el material nos remiten a una tradición romana, como acabamos de ver, el modelado tosco de cada uno de los rostros parece conectar y suponer el inicio de lo que, bastante más tarde, serán los modelos altomedievales (figg. 3-4).

Por último, su vinculación a una posible zona de culto en un contexto termal entra en el terreno de la hipótesis. Por el momento, en la península ibérica, la aparición de objetos como aras, ofrendas o exvotos en estos ambientes siempre ocurre cuando se consideran a sus aguas como sacras o salutíferas. Sirvan como ejemplos los hallazgos de este tipo en el gran complejo balnear de *Aquae Flaviae* (Chaves, Portugal).

Conclusiones

No hay duda de que el hallazgo de fragmentos que parecen denotar la existencia de un altar son indicativos, con su sola presencia, del desarrollo de una actividad religiosa en el lugar en el que se encuentran, más teniendo en cuenta que se trata de un objeto transportable. Ahora bien, si las cabezas presentadas están asociadas a este material sacro, o son solo parte de un programa ornamental es una cuestión que está todavía por dilucidar. En cualquier caso, son un magnífico testimonio para documentar la utilización del estuco en la Antigüedad tardía.